

## HOMBRES

### DOCTOR LUIS-ANGEL ARANGO

Hace un año dejó de existir el doctor **Luis-Angel Arango**, quien ocupaba en el momento de la muerte el cargo de Gerente del Banco de la República.

Varón de singulares talentos, poseía una personalidad subyugante que le permitió descollar ampliamente entre sus conciudadanos. Habitante de la ciudad de los libros, desde su más temprana juventud, adoctrinó su espíritu en vigiliias que constituyeron una disciplina mental, un derrotero y una esperanza.

Pudo así realizar un viaje de circunvalación por todas las literaturas y ahondar particularmente en los clásicos castellanos, en el Siglo de Oro del idioma. Su cultura tenía un sentido humanístico en el más puro concepto del vocablo. Entendía la vida como una enseñanza, un riesgo y un continuo esforzarse en el mundo de los valores humanos. Pero no se crea que el doctor Arango formaba en aquella escuela de humanistas que se contentan con aprender algunas lenguas olvidadas y encasillarse en ellas para vivir como en un daguerrotipo amarillento y congelado. Su humanismo era vital, ecuménico y generoso.

La generosidad era la base de todas sus acciones. El diario discurrir constituía para él un amplio campo de posibilidades donde cada quien puede entregar lo mejor de su ser, si se propone en verdad dignificar la especie humana. Y como había leído tanto y además poseía una sensibilidad agudizada por el contacto con

la belleza, su espíritu estuvo siempre abierto para todos. Hubiese podido decir con el Evangelista: "Nunca reservé nada de mi pensamiento, ni de mis bienes a los hombres". Toda hazaña de la inteligencia tuvo en él un estímulo, un guía y un compañero.

Porque no estaba la suya organizada únicamente para sentir y captar las grandes corrientes de la economía, de la hacienda, de la banca modernas. Y si era un timonel seguro en estos campos de la existencia moderna, no es menos cierto que semejava un varón del Renacimiento, por su sentido universal de la cultura, por su anhelo porque el hombre colombiano no fuera únicamente una ficha del gigantesco tecnicismo actual, que lo deja sin alma, sino porque preservara aquellas calidades humanas que han hecho de Colombia el solar de las buenas letras, de las inquietudes por las mejores manifestaciones del talento, patria de libros, de artistas y suelo fértil para los movimientos de la inteligencia como instrumento creador del mundo.

Lúcido y sencillo, denso y variado, su talento, como lo dijimos, era un ventanal abierto a todas las hazañas intelectuales. A él se acercaron gentes de todas las condiciones en busca de consejo. Y era el suyo rico en experiencia, segura orientación en todos los meandros de este sinuoso río de la vida actual signada por tan diversos signos y marcada al final con una precaria cruz de ceniza.

El solo hecho de haber sido el doctor Arango el creador del **Museo del oro** y el animador de la nueva **Biblioteca** que hoy lleva con orgullo su nombre, es motivo para que nadie pueda olvidarlo ya que adhirió a la campaña eterna que nos ordena imperativamente luchar con las armas de la razón contra el instinto desatado.

El Banco de la República, al cual sirvió durante diez y ocho años, desveladamente, perdió con su muerte uno de sus mejores guías, un varón de eximias virtudes y de trabajos fecundos que hoy resplandecen con honor en el escudo de su tarea gigantesca por orientar la economía colombiana y servir también los postulados de la cultura en sus más desinteresadas manifestaciones.

Solo imitando su ejemplo podremos ser dignos del doctor Luis-Angel Arango, ciudadano libre de una Colombia en busca de su destino y de su porvenir intransferibles.